

CRISIS DE CREDIBILIDAD

Uno de los signos más preocupantes de la realidad nacional es el ambiente de desconfianza e incredulidad que existe entre los chilenos, en todo lo que dice relación con la vida pública. La reacción del hombre común ante cualquier acontecimiento que tenga o pueda tener alguna connotación política es, generalmente, de duda. Tiende a preguntarse qué habrá de cierto o cuál será la verdad.

Las restricciones que sufre -desde 1973- la libertad de información, el carácter autoritario del régimen y la ausencia de Parlamento, explican en alguna medida este escepticismo. La gente sabe que no está a su alcance tener noticias de todo lo que ocurre, sino sólo de lo que las autoridades no prohíben divulgar. Y la falta de debate y fiscalización parlamentaria mantiene algunos hechos de relevancia pública en un plano reservado o de meros rumores que dificulta su esclarecimiento.

En muchos casos los comunicados o declaraciones de los organismos públicos sobre acontecimientos que inquietaban a la población, han resultado desmentidos por los hechos. Si no hubieran aparecido los cadáveres de Lonquén, seguiría vigente como verdad oficial que las víctimas allí enterradas habían salido del país o estaban en la clandestinidad.

La lógica de guerra que inspira la conducta y las palabras del Gobierno, dividiendo a los chilenos en "amigos" y "enemigos", priva a quienes son atrapados por ella -oficialistas u opositores- de la más mínima objetividad, moviéndolos a atribuir todo lo malo a los enemigos y todo lo bueno a los amigos.

La existencia de organismos de seguridad cuyos agentes actúan bajo el amparo del secreto, hace muchas veces imposible distinguir si un hecho es policial o delictual, atribuible a esos agentes o a grupos extremistas de cualquier signo.

La frecuencia con que graves sucesos delictuosos, que causaron honda conmoción, han quedado en la impunidad, sin que los tribunales hayan logrado establecer la verdad ni individualizar a los culpables, contribuye a generalizar en el país un clima de incertidumbre y suspicacia.

Estos hechos y otros análogos, que están en la conciencia de muchos, han provocado una profunda crisis de credibilidad entre los chilenos y, por consiguiente, están envenenando el alma de la Nación.

La convivencia pacífica entre los hombres se funda en la verdad. Toda relación humana -sea entre cónyuges, entre padres e hijos, entre maestros y discípulos, entre empresarios y trabajadores, entre profesionales y clientes, entre socios o en-

tre amigos- requiere como base de sustentación indispensable el recíproco respeto a la verdad. Allí donde aparece la mentira, sobrevienen la desconfianza, la recriminación y la ruptura.

Esto vale igualmente para la vida cívica, que no es sino la convivencia entre ciudadanos de una misma Nación, a quienes une el compromiso común con el destino de su Patria. Si en la vida pública no impera el respeto a la verdad, como superior norma de conducta por todos aceptada y observada, termina quebrándose la unidad moral de la Nación. A la mentira y el <sup>engaño</sup> ~~engaño~~ siguen el conflicto y la violencia, empujando a los pueblos a su desintegración.

La historia enseña, ~~que~~ como Solzhenitsyn lo señaló al recibir su premio Nobel, que "la violencia está asociada por el más estrecho de los lazos naturales con la mentira. La violencia encuentra refugio en la mentira y la mentira halla sostén en la violencia. El hombre que escogió la violencia como medio debe, inexorablemente, elegir la mentira como regla".

Los mejores propósitos de hacer de Chile una gran nación, o de reconstruir ~~renovada~~ esa república democrática que era motivo de justo orgullo, como también los llamados a la reconciliación nacional, están condenados al fracaso si no somos capaces, en primer término, de restablecer la credibilidad entre los chilenos.

Para esto no bastan las declaraciones de "transparencia" que se han puesto tan de moda, por solemnes que sean. Se requiere abrir camino derechamente a la verdad, con franqueza y con coraje.

Son muchas las preguntas que pesan sobre la conciencia nacional, sobre crímenes que no han sido aclarados, problemas económicos o financieros que no han tenido explicación, negocios públicos que han sido resueltos como asuntos privados.

Solo cuando se sepa la verdad sobre ellos volverá a imperar la credibilidad y, por ende, la confianza entre los chilenos.